

Las prácticas ancestrales y su relación con el cristianismo

Por: Pbro. Venanzio Mwangi Munyiri I.M.C. y Red de Comunicadores Étnico-Populares Pastoral Afro Cali

Toda clase de comentarios frente a las prácticas ancestrales de los pueblos indígenas y afrodescendientes surgen ahora último, en especial cuando política y religión vuelven a cobrar relevancia, pero en planos distintos a los tradicionales.

Miguel Polo Polo, influencer y político de derecha, afirmó en Twitter: "Prefiero a una negra católica como Marelén Castillo que a una santera como Francia", como lo registró Las2Orillas. El contexto de la campaña mostró ataques racistas que hasta la Rama Judicial obligó a retractar.

Vivian Morales, en pleno título de un artículo de opinión en El Tiempo, llegó a exclamar "¡qué ancestros ni qué ocho cuartos!" Quería denunciar una postura ideológica, pero, como muchos, pasa por encima de tradiciones que costaron -y cuestan- mucha muerte y mucho dolor para pueblos específicos.

El portal ColombiaCheck revisó varias publicaciones en Facebook, Twitter y el portal IFM que afirmaban "Si usted es cristiano y apoya a esta mujer para Vicepresidenta del país está apoyando la santería y la brujería. Ojo con eso". Confundían rituales indígenas y asiáticos con los de religiones afro y, al hacerlo, satanizaban una religión afrocubana de origen yorùbá y revivían estigmas coloniales.

Señalar prácticas ancestrales y calificarlas de forma despectiva puede darse por la carga simbólica que muchos desconocen, o sencillamente por su origen afro o indígena. Lo más delicado del asunto es que se naturalizan estos comentarios y resurge una intolerancia religiosa o espiritual.

La Pastoral Afro, como dimensión interétnica de la Arquidiócesis de Cali, aborda el tema para profundizar sobre nuestra misión como Iglesia "en salida", llamada al ecumenismo, al diálogo interreligioso y también al diálogo entre espiritualidades.

Las prácticas ancestrales y la religiosidad no son conceptos excluyentes, pueden solaparse o existir de forma separada; si se les categoriza o interpreta debe hacerse con cuidado. El cristianismo es una religión judeo-cristiana, llegó a nosotros con una carga cultural greco-romana. No tenemos por qué escandalizarnos si el rostro de la Iglesia católica, en el país y en el continente, se ges-



Benedicto XVI con 3 generaciones de pigmeos en Yaoundé, Camerún (NBC, 2009)

ta en un contexto "afroamerindio". La encarnación del Hijo del hombre se hace en nuestra realidad social, política, cultural, etc.

El mismo Papa Francisco dice: "Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse" (Querida Amazonia, No.4)."

No llamamos a darle cabida a toda práctica ancestral en la fe cristiana, sino a la humildad de no descalificar las distintas formas de relacionarse con el Ser Supremo y a reconocerlo donde menos lo esperamos.

Si no se ve la religiosidad como algo multidimensional y se la separa del campo de la espiritualidad, una dimensión inherente al ser humano se llega a defender la norma, la doctrina o el ritual. Se menoscaba la ver-

dadera experiencia de Dios, muchas veces difícil de mensurar.

Fieles a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, el discipulado misionero se vive de forma más auténtica cuando nuestra experiencia religiosa se inserta en un contexto histórico, social y cultural. Esta novedad afina nuestros oídos para escuchar la voz de Dios y abre horizontes para la auténtica evangelización, la que otorga sentido a la vida cristiana.

Para no caer en la trampa de descalificar las prácticas espirituales del otro, es fundamental dar paso a la comprensión tradicional histórica de la religiosidad, abrimos a las espiritualidades y no de manera ingenua. La espiritualidad es algo superior a nosotros mismos y siempre se ha de respetar, valorar y promover. Es requisito que nos conduzca de lo sacro a lo divino.

Los papas san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco no dudaron en compartir la celebración de la vida

con ritos propios africanos, asiáticos y nativo-americanos. ¡Hasta llegaron a vestir sus atuendos!

Acerquémonos al mundo indígena y al mundo afrodescendiente. Si es difícil comprenderlos, y más su espiritualidad, podemos compartir nuestra experiencia de Dios y dejar que ellos también lo hagan. Lo harán como pueblos: con sus idiomas, simbologías, memoria histórica y cosmogonía.

Es importante subrayar la voz oficial de la Iglesia Católica en el continente con los siguientes números de las conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe frente a los afrodescendientes y a los indígenas:

"Los indígenas y afrodescendientes son, sobre todo, «otros» diferentes que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus legítimos derechos" (Aparecida 89).

"Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos" (Aparecida 90).

"Los indígenas y afrodescendientes emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un «kairós» para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial" (Aparecida 91).



Francisco con corona de plumas amazónica en Rio de Janeiro (Toronto Star, 2013)